

Relato Corto

La mancha en la pared

Carmen Arjona

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2020.5.1.198>

Relato ganador del I Concurso de relato corto "Cuentos confiTados. Cuentos con Corona" del colectivo de PAS/PDI

La pared de enfrente de mi cama es blanca.

Al contrario que las otras, no tiene adornos ni cuadros. Me gustaba así, blanca, limpia como un oasis de tranquilidad. Muchas noches me dormía mirándola.

Tardé en darme cuenta, pero hace unos días empecé a ver como aparecían unas minúsculas manchitas.

Al principio pensé que tanto tiempo mirándola me hacían imaginarme formas, como cuando uno observa las nubes. Caras, máscaras, animales, formas extrañas.

No se, el aburrimiento, la inactividad, el miedo, ese terrible sentimiento que te hace perder la razón. La imaginación que te lleva por caminos extraños y difíciles de transitar.

Después llegó la obsesión.

Desde hace días, lo primero que hacía, cuando me despierto, es mirarla para ver si había algo nuevo y siempre descubría que sí, que cambiaba.

Un día me parecía que había una manchita que aparecía y que era un bosquejo deforme de una forma que se parecía a un ojo, al día siguiente aparecía otra mancha que daba sentido al pelo y así día tras día. Hasta convertirse en una cara, terrible pero que te obligaba a mirarla.

Llame a mis amigos, pero no me tomaron en serio. Hable con mi familia que me recomendaron que me fuera a vivir con ellos.

Una tarde me subí a la escalera y la olí, pero no había rastro de humedad, la toqué, recorrí sus facciones toscas y deformes que desde cerca no se parecían a nada.

La raspé con una espátula hasta hacerla desaparecer.

Esa noche dormí tranquilo y cuando me levanté seguí la rutina que me había impuesto desde que comenzó este maldito encierro.

Me duché y me vestí y de pronto algo me llamó la atención.

La mancha seguía allí y había adquirido la forma reconocible de un ser extraño que me miraba fijamente.

Sentí miedo, traté de tranquilizarme, me puse a trabajar como un loco en la partitura que estaba componiendo, era un cuarteto para violín, viola, violonchelo y piano.

Lo que escribí era disonante y tétrico, como si otro mundo desconocido, con otro lenguaje, me inspirara la música en la que llevaba tiempo trabajando, que tanto amaba y que ahora no reconocía como mía.

Poco a poco fui perdiendo el interés por todo. No comía, no llamaba a mis amigos, no limpiaba la casa y las pocas fuerzas que me quedaban las utilizaba para mirar fijamente ese punto de la pared, tratando de descubrir el mensaje que encerraba.

Recordé la figura mítica del Aleph, el punto del espacio en el que se podía observar el presente, el pasado y el futuro en un solo momento. Leí lo que tuve a mi alcance sobre fenómenos similares, pero no encontraba respuestas ni calmaba la necesidad de estar mirando continuamente a ese ser.

Había días que cambiaba de forma. Ya no era una cara sino más bien varias figuras en posiciones inverosímiles. Esos días eran los peores, me sentía solo y abandonado como si se hubiera marchado para siempre y me condenara a la soledad.

Un día creí oír como me llamaba, al principio de una forma imperceptible, pero luego creí identificar algo parecido a mi nombre junto a unos sonidos que no comprendí.

Me acerque, la toque y sentí como no podía despegar la mano de la pared como si me tuviera apresado con una fuerza sobrehumana y al mismo tiempo experimenté una paz extraña que desapareció bruscamente cuando conseguí despegar mi mano de esa maldita mancha de la pared.

Solo después de un rato me dí cuenta que había estado así durante horas, que era de noche y la oscuridad me rodeaba.

Me fui a la otra habitación de mi casa, me sentía extraño, como si no fuera yo.

Y continuaba llamándome débilmente por mi nombre.

No conseguí dormir esa noche ni ninguna otra.

Poco a poco fue naciendo en mi la extraña idea que tenía que unirme a ella. Sentía como me reclamaba, cada vez con más intensidad. Formar parte de ella, convertirme en uno con ella y así liberarme del miedo, de la soledad, de mi propia conciencia de ser humano.

Esta noche, por fin, he tomado una decisión. Voy a ceder a su petición. Abandonaré todo. Estoy seguro de que no volveré y no se lo que encontraré. Tengo la extraña emoción del miedo mezclado con una atracción irresistible.

Por eso dejo escrita esta carta para el que la pueda leer.



© 2020 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.